

LEXICOLOGIA COMPARATIVA

Varias lenguas pertenecientes á un grupo llamado Yuma, se hablan en la región que comprende la extrema parte Sur de California, una regular extensión del Occidente de Arizona, y una parte de la península de la Baja California.

En este grupo de lenguas, los etnólogos han generalmente incluido la que hablan los Seris; pero esta inclusión, basada en datos incompletos é imperfectos, no tiene razón de ser.

El señor Profesor J. N. B. Hewitt, del Smithsonian Institution de Washington, ha publicado en el *Seventeenth Annual Report of the Bureau of American Ethnology* varias listas comparativas que son las que hoy reproduzco; y tras razonada y correcta discusión, ha demostrado que tanto el idioma Seri como el Waikuri han sido indebidamente incluidos en el grupo Yuma.

Al hacer comparaciones lexicológicas es necesario tener presente el principio que ordena: que para determinar el grado de parentesco entre una y otra lengua, sean sistemáticamente estudiados, primero, aquellos vocablos que tienen una común tradición lingüística admitida, y después, aquellos términos cuyo parentesco ó relación estén por demostrar: de acuerdo con tal principio, Mr. Hewitt ha construido las referidas listas comparativas, y he aquí en resumen las razones que aduce para no admitir relación ni parentesco alguno entre las lenguas Yuma y Seri:

Una de las más importantes revelaciones del estudio de las lenguas, es que el antrópico desarrollo lingüístico, ha partido del uso de los polisemáticos demostrativos ó elementos pronominales (pronominal elements, como les llama McGee) hacia la evolución y diferenciación de las diversas partes del discurso. Estos vocablos que ocurren en todos los idiomas son de mucha importancia para las invenciones lingüísticas.

Constituyendo probablemente las primeras indefinidas expresiones del pensamiento en el estado antropoide de la evolución glótica, proyectan sobre el discurso del presente (estado antrópico) un resumen ó epitome de aquella temprana y pronominal fase del desarrollo de la inteligencia y del lenguaje.

Estos elementos pronominales representan un complejo de ideas, comprendiendo persona, lugar, dirección, número, tiempo, modo, género, sexo y caso ó relación.

En la lengua Iroquesa el pronominal prefijo *ra, él*, significa «una persona de género antrópico, sexo masculino, número singular, caso nominativo, allí, ahora.» McGee, en *The Be-*

ginnings of Mathematics, hablando del carácter altamente egoísta del pensamiento en el hombre primitivo, dice: «Obra y piensa en términos de una dominante personalidad, siempre reductible al *Ego*, y á un *Ego* de tal naturaleza, que abarca persona, lugar, tiempo, modo de acción y hasta razón de ser, esto es: *Self, Here, Now, Thus, and Because.*»

Existen en la naturaleza cuerpos, acciones, propiedades y cualidades que requieren una expresión definida para dar claridad y concisión al discurso y esto conduce gradualmente al desarrollo y uso de *conceptual expressions* dando por resultado la gradual restricción de la multiplicación, y la disminución en número de los elementos pronominales.

El lenguaje viene á ser específico más bien que monofrásico é indefinido, y tiende á expresar conceptos individuales por medio de términos de significación definida, más bien que por frases envolviendo vaguedad y pluralidad de conceptos.

El *monophrasma* ó elemento pronominal, expresando varias ideas individuales es resuelto, no por la división del cuerpo elemental, sino por la adición de elementos denotativos (aunque primitivamente connotativos) de acción que había sido previamente simbolizada, en todo ó en parte, por el elemento pronominal, ó parcialmente inferida de la situación.

Se comprende muy bien que estos elementos pronominales, malamente llamados pronombres, no son substitutos del nombre. Estos elementos han sido clasificados como formando parte del discurso en la misma categoría que el nombre y el verbo; pero se ha visto que el pronominal no es en modo alguno una parte de la oración envolviendo sematicalmente en sí mismo los distintos conceptos de varias de las llamadas partes de la oración.

Para hacer más claro esto, tomad de la más altamente diferenciada lengua, la inglesa, las siguientes sentencias: «I will give *you* to *her*. What can it be? The elk is one of the most timid animals *that* walk.» En la primera, *I you* and *her* respectivamente muestran la relación de las tres personas indicadas, no sólo en el acto de dar, sino también en el acto de hablar, función que no pertenece á los nombres: sin cambio de forma expresan lo que se llama persona, número, caso y sexo. Sería muy difícil, si no imposible, encontrar los nombres substituídos por *what* en la segunda sentencia, y *that* en la tercera, pues en esta última ni aun un nombre y una conjunción serían bastantes. Tales son los conceptos por los que prevalecen los elementos pronominales, y á los que deben su gran vitalidad.

Al lado de estos elementos pronominales van los numerales, que primitivamente fueron el producto de un proceso de cancelación de los factores comunes de las expresiones originales que connotaban el número requerido; así, cuando las expresiones abreviadas llegaron á ser usuales, no hubo tendencia á desechar los numerales, y el creciente uso haciéndolos más definidos, los volvió más y más permanentes. Esta es, en resumen, la causa principal de la obstinada persistencia de los numerales en todas las lenguas conocidas.

Un atento examen de las listas de números-nombres, ayudará á comprender bien esto.

El Profesor Whitney, al tratar de estos elementos en el Aryano ó familia Indo-europea, usa el siguiente instructivo lenguaje:

«Sin embargo, cuando buscamos palabras que sean clara y palpablemente idénticas en todas ó casi todas las razas de la familia, tenemos que recurrir á ciertas clases especiales, como los numerales y los pronombres. La razón de esto es fácil de dar: Para una gran parte de los objetos, actos y estados de los nombres de que nuestro lenguaje está compuesto, es comparativamente fácil encontrar designaciones nuevas. Ellos ofrecen á los nombres, dando facultad de escoger, numerosos puntos sobresalientes; son muchas las cualidades características y las analogías con otras cosas, que sugieren títulos sinónimos ó casi sinónimos. . . . pero tratándose de los pronombres y de los numerales, nuestra lengua jamás ha mostrado disposición á crear sinonimias. Podemos decir que fué difícil á la facultad lingüística encontrar el signo

apropiado para expresar una idea cualquiera; pero una vez encontrado, dicho signo se mantuvo por doquier en uso, sin peligro de ser reemplazado por otro de nuevo cuño. Asi, todas las naciones indo-europeas, aunque de hecho están separadas y aunque discordantes en costumbres y civilización, cuentan con las mismas palabras y usan los mismos pronombres personales para la designación individual; con excepción, por supuesto, de los cambios que la corrupción fonética ha impreso en su forma.»

Debido á la gran vitalidad y persistencia de estos dos grupos de vocablos, los elementos pronominales y los numerales han ocupado el primer lugar en la comparación de las lenguas Yuma y Seri.

Dicha comparación ha, como ya dije, demostrado que no existe parentesco ni relación alguna entre estas lenguas.

Es, pues, un hecho que hasta hoy la lengua Seri no puede ser incluida entre las demás lenguas americanas, y debe ser considerada como enteramente distinta de todos los idiomas conocidos.

MATERIAL LINGUISTICO SERI

- ~~~~~
- A. Vocabulario Seri, McGee W. J, entered in Powell's Introduction to the Study of Indian Languages, second edition, In november.
 - B. Seri vocabulary, Bartlett, J, R, printed blank (180 terms), January, 1, 1852
 - C. Seri vocabulari Pinart, A, L, MS, (16 pp.), April, 1879.
 - D. Seri vocabulari, Tenochio, D, A, copied by Pimentel, Lenguas indígenas de México, t, II, México, 1875.
 - I. Cochimi vocabulary, Gabb, W, M, printed blank, (211 terms), April, 1867.
 - II. Cochimi vocabulary, Bartlett, J, R, printed blank, (200 terms), English and Spanish, subsequent to June, 1852.
 - III. Cochimi terms in Clavijero, F, J, Historia de la Antigua ó Baja California 1852.
 - IV. Cochimi vocabulary and texts in Buschmann, J, C, E, Die Spuren der Aztekischen Sprache, Berlin, 1859.
 1. Avesupai vocabulary, Stevenson, Mrs. T, E, MS, Oct, 1885.
 2. Tonto vocabulary White J. B, and Loew, Oscar, MS, 1873-1875.
 3. Cocopa vocabulary, Heintzelman, S, P, and Peabody, E, T, printed blank, (180 terms),
 4. Maricopa vocabulary, Bartlett, J, R, printed blank, (180 terms),
 5. Maricopa vocabulary, Ten Kate, Dr. Herman, MS, May, 1888.
 6. Mohave vocabulary. Loew, Oscar, printed in Report on United States Geological Surveys west of the One-Hundredth Meridian, Lieut, G, M, Wheeler in charge, vol. VII.
 7. Mohave vocabulary, Mowry, Sylvester, an Gibbs, Geo, printed blank, 1863. (180 terms).
 8. Hummockhave vocabulary, Heintzelman S, P, printed blank, (180 terms).
 9. Mohave vocabulary, Corbusier, W, H, entered in Powell's Introduction, second edition, 1875.
 10. Hualapay vocabulary, Loew, Oscar, in Report, on United States Geological Surveys, west of the One-Hundredth Meridian, vol. VII.
 11. Hualapay vocabulary, Renshawe, J, H, and Gilbert, G, K, entered in Powell Introduction, first edition, 1878.
 12. Kutchan vocabulary Whipple, in Schoolcraft, Historical and Statistical Information Respecting the History, Condition and Prospects of the Indians of the United States, pt. II, 118-121.
 13. Kutchan vocabulary, Gabb, W, M, printed blank, (211 terms), 1867.
 14. Diegueño vocabulary, Loew, Oscar, in Report on United States Geological Surveys west of te One-Hundredth Meridian, Lieut. G, M, Wheeler, in charge, vol. VII.